

## Multiversidad, modelo de competencias y pensamiento complejo

María Teresa Pozzoli •

*“si he logrado ver más lejos...  
es porque me he apoyado en los hombros de un gigante”*

Isaac Newton, 1642

**Resumen:** En este ensayo se reflexiona acerca del sentido del modelo educativo centrado en competencias, caracterizado por su carácter holístico y unitario que involucra a la persona, versus el modelo actualmente en uso que fragmenta el proceso educativo hasta convertirlo en una tarea mecánico-estadística, irreflexiva, desvinculada de lo humano y de la vida.

**Palabras claves:** Competencias educativas, pensamiento complejo, relación escuela-sociedad, transformación cultural.

---

• Magíster en Ciencias Sociales y Ciencias de la Educación, Dra.(c) en Ciencias del Desarrollo Sustentable. Directora del Instituto de Pensamiento Complejo (Santiago, Chile) mariateresa.pozzoli@gmail.com

**Abstract:** In this essay, we reflect about the sense of the educational model centered in competences, characterized by its holistic and unitary character which involves the person, versus the present model which fragments the educational process until it turns into an unreflective mechanic-statistic task, unlinked of the human component of life.

**Key Words:** Educational competences, complex thought, relationship school-society, cultural transformation.

### Paradigma y modelo de competencias

Quiero empezar esta reflexión, desde ciertos parámetros teórico-conceptuales, epistemológicos y contextuales. Suele definirse la *educación por competencias es el desempeño* entendido como:

*“la expresión concreta de los recursos que pone en juego el individuo cuando lleva a cabo una actividad, y que pone el énfasis en el uso o manejo que el sujeto debe hacer de lo que sabe, no del conocimiento aislado, en condiciones en las que el desempeño sea relevante”* (Malpica, 1996).

Sin embargo, somos tan sólo guías y orientadores del modelo de aprendizaje al interior de un proceso en el que hemos de cuidar la *formación integral* de los estudiantes, contemplando diversos ámbitos -humano, existencial, profesional y disciplinar-. Suelo, *repetirme* -y compartir con mis alumnos- que un buen profesional ha *de asumir la responsabilidad de desarrollarse antes que todo como una buena persona*. Pero el mayor impedimento de esta construcción psico-socio-cultural en el contexto de los aprendizajes es el *modelo de poder* que se sigue aplicando en las organizaciones, y en los espacios sociales<sup>1</sup> cotidianos, que es contrario a la mirada hetárquica y ecológica que se asocia a la aplicación de los nuevos paradigmas..

Desde la perspectiva de las competencias profesionales, *lo importante no es la posesión de determinados conocimientos, sino la manera de organizarlos y el uso que se haga de ellos en la vida que nos toca vivir en el día a día*. Detrás de esta afirmación hay un modelo educativo diferente y, por supuesto, una manera

---

<sup>1</sup> Un **modelo**, que tiene asiento en una concepción de autoridad, rígida, *autoritaria*, que no admite duda, ni crítica, que suele abusar de su poder, y que suele ‘castigar’ a quien expresa la crítica. Este modelo está instalado en el carácter social de las prácticas sociales y relacionales de la chilenidad, y esto, por ser un tema de patología social que se inscribe en un tipo de personalidad de características específicas, suele estar poco presente en los niveles de conciencia. Es un rasgo de la hegemonía funcionalista, con la que implementamos en el día a día un modelo de poder.

de pensar la tarea educativa y de tomar contacto con el Otro en las relaciones humanas. Sin duda, estos parámetros debieran movilizar el espíritu de las instituciones educativas a revisar los contenidos de Representación Social que en lo regular se le asigna a lo que entendemos por *formación*.

Estas afirmaciones, sin duda, ponen en duda los parámetros desde los cuales se evalúa si un individuo *es competente o no lo es*. Esta 'medida' no debiera separarse de las *condiciones contextuales reales* en las que el 'desempeño' cobra sentido. En general, la actitud es tendiente a alcanzar un cumplimiento meramente formal de los objetivos de aprendizaje sin *deconstruirlos* y, sin relacionarlos con las limitaciones del modelo económico, con las limitaciones culturales, con los efectos reproductivos del clasismo que vuelve a educar a las nuevas generaciones para convertirse en *peones o patrones*. La educación de las nuevas generaciones suele pensarse de un modo absolutamente descontextualizado.

El centro de la atención suele ponerse no en relación a la calidad educativa orientada a las personas sino al completamiento de formularios y estadísticas que se necesitan presentar año a año para cuantificar los fenómenos educativos asegurándose de modo bastante mecanicista y poco reflexivo la renovación de los contratos académicos o el pago de las subvenciones económicas. *Un universo de paradojas en un mundo de paradojas...*

En realidad, el concepto de *competencia* otorga un significado de *unidad* e implica que los elementos del conocimiento *tienen sentido sólo en función del conjunto*. En efecto, aunque se suelen fragmentar sus componentes, éstos por separado no constituyen la competencia: *ser competente implica el dominio de la totalidad de los elementos y no sólo de alguna(s) de las partes, se trata de una visión más integral*, no reducida a un ámbito técnico-disciplinario.

Desde una visión más *integral* se plantea que la formación promovida por la institución educativa no sólo ha de pensarse en función de *la incorporación del sujeto a la vida productiva a través del empleo*, sino más bien, *"partiendo de una formación profesional que además de promover el desarrollo de ciertos atributos -habilidades, conocimientos, actitudes, aptitudes y valores-, considere la ocurrencia de varias tareas (acciones intencionales) que suceden simultáneamente dentro del contexto (y la cultura del lugar de trabajo) en el cual tiene lugar la acción; y a la vez permita que algunos de estos actos intencionales sean generalizables"* (Gonczi, 1996).

En ese sentido, la *educación basada en competencias* puede enriquecer y retroalimentar considerablemente los curriculums sin contradecirlos con medidas de fondo, no obstante, también, en la contraparte, podría alimentar la *utopía de la experiencia y el crecimiento personal de los docentes -que somos quienes más lo necesitamos-*.

La posibilidad de institucionalizar un modelo educativo diferente, *integral depende más de la revisión y refundación de nuestras capacidades profesionales 'adultas'* que de las expectativas que podamos cifrarnos respecto de los resultados que hemos de observar en los jóvenes profesionales. A mi entender, sólo desde el terreno de este logro podríamos hacer algo más coherente por el desarrollo profesional de los jóvenes.

Este modelo debiera implementarse desde la mirada del *Pensamiento Complejo*, pudiendo constituirse en una propuesta de formación profesional y personal más actualizada y de mayor calidad para todos los estamentos que forman parte del proceso global. La práctica profesional orientada a formar a las nuevas generaciones de profesionales requiere de respuestas complejas, y no unidimensionalizantes. Ninguna actividad formativa podría realizarse sólo con los aportes de la técnica disciplinaria, sin apelar a los *saberes valorativos*, que incluyen *lo motivacional, la mística, el sentido del hacer* que se traducirá en un querer hacer, y en un modo de enfrentar el hacer de lo que resultará la calidad, la profundidad, la innovación, invertida, discrecionalmente, por cada sujeto, en su hacer profesional el día de mañana. Es inútil seguir fraguando los profesores, aquella impracticable neutralidad valórica. El hacer pedagógico es un hacer *'encarnado'*, *'orientado'*, funcional a uno o a otros, indisociable de los contextos valóricos y de los intereses grupales.

Por otra parte, en el *modelo de competencias* habrá un capítulo de importancia en lo que se refiere a las *actitudes que se relacionan con la predisposición y motivación para el autoaprendizaje*, y en el *saber convivir*, esto es, en los valores asociados a la capacidad para establecer y *desarrollar relaciones sociales saludables y enriquecedoras en términos integrales*.

### **Las competencias en el contexto 'complejo' de transformación actual**

La relación Escuela/Sociedad está atravesada por un historial de reiterados e históricos desencuentros: *lo que se enseña en las instituciones educativas no responde a las necesidades del vivir*, existe un desfase entre las necesidades sociales reales y la formación de los estudiantes en las instituciones educativas, debido a que la Escuela no se expresa como un emergente de la transformación cultural.

Las secuelas del déficit de la calidad educativa en los niveles básico y medio son directamente proporcionales a las serias dificultades que demuestran los estudiantes al enfrentarse a las exigencias del nivel universitario. Es sabido por los estudios realizados teniendo como referente estándares internacionales, que nuestros alumnos universitarios suelen tener serios problemas a nivel de la lectoescritura. La limitación manifestada de su capacidad comprensiva de los textos, ha puesto en el tapete la idea de que el *analfabetismo funcional* traspasa muchas veces las clases sociales y refrena la modernización económica que las elites tecnócratas vienen llevando a cabo para avanzar en la aplicación de las recetas neoliberales del modelo.

Si bien hay diferencias en los niveles de formación de los jóvenes, en sus capacidades intelectuales y emocionales, en sus intereses y valores, en sus *búsquedas existenciales*, los profesionales del mañana, *tendrán que enfrentarse a resolver problemas semejantes*. Ocurre que en el diseño de las competencias, suelen no considerarse los diversos contextos y culturas a las que los profesionales han de enfrentarse. En consecuencia, habrá de ser difícil hallar en nuestra Escuela

del s. XXI la *multirreferencialidad* que desde los principios del Pensamiento Complejo debiera atravesar la realidad educativa, y que permitiría dar cuenta de la internalización del valor de la *diversidad* que tendría que ser el principio rector de un modelo de convivencia diferente. El cambio cultural no ha podido remover los rasgos fundamentales de una conciencia *autoritaria*, que se rige por *valores* marcadamente tradicionales que impregnan muchas de las prácticas cotidianas. En este terreno hay un trabajo pendiente por parte de nosotros los docentes.

Pero la *-crisis de paradigma-* se pone de manifiesto en este punto neurálgico de la práctica docente, que no es ajena a la manera en que conceptualizamos nuestro hacer y la propia condición de *ser*. Los problemas a nivel *planetario...* debieran formar parte de las reflexiones cotidianas que pongan en juego la capacidad problematizadora de la conciencia de los docentes. Por ello, los problemas planetarios no quedan al margen de los niveles del desarrollo personal de nuestros docentes.

Los temas de la necesidad de articular los fenómenos, en vez de separarlos por 'materia', de comenzar a visualizar realmente lo multidiverso como la sustancia de todo lo vivo, y de no quedarnos *fuera* de los fenómenos que abordamos es el tema de 'integración' en los que vengo trabajando, codo a codo, con diversos grupos de jóvenes a lo largo de una década en mi trayectoria de 25 años de docencia universitaria. Los temas que nos afectan, los sabemos 'planetarios', sin embargo el modo de encausar la acción, incluso la educativa, muestra que seguimos *dándole vida al mismo perro pero con distinto collar, como lo afirmaba Paul Watzlavick*. La necesidad de tomar el control de nuestra 'inteligencia ciega' para transformarla en nuestro pensamiento, en nuestra emoción y en nuestra manera de operar en el mundo, y de orientar, en consecuencia, la práctica educativa, ha de tener en cuenta un contexto de vida marcado por lo siguientes *problemas planetarios*:

- Globalización
- Aceptación de la Diversidad
- Contradicción entre lo local y lo global
- Crisis del patrón de acumulación del Capitalismo
- Era de la Cesantía
- Desencantamiento-Re-encantamiento de las Utopías
- Crisis de las Instituciones
- Cambio en los modelos de la Autoridad y del Poder<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Sugiero con mucha humildad, que este podría ser uno de los temas capitales y estratégicos en los que debiera hacerse un trabajo de Auto-Observación antes de seguir avanzando.

- Incompatibilidad del modelo de desarrollo con una visión integral y sana de las manifestaciones de la vida
- Calentamiento Global
- Agotamiento de los Recursos Naturales
- Ritmo geométrico de los cambios, y la obsolescencia anticipada de los 'modelos'

La diversidad de contextos, valores y mutaciones, superposiciones y contradicciones que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje -y que están en juego en términos identitarios- son justamente las que dicen de la necesidad de pensar el *modelo de competencias* en función del cambio paradigmático; dado que los rasgos contextuales varían en un ritmo geométrico, sinuoso, impredecible, a partir de lo que Morín ha descrito como el "*principio ecológico de la acción*"<sup>3</sup>. Los profesionales de las últimas generaciones, -a diferencia de las nuestras- han de ser preparados para que descubran la propia capacidad para construir -y para descubrir- nuevas competencias, no previstas por los tecnócratas, y de "desaprender" las que eventualmente sean obsoletas; esto implica la capacidad de identificar con bastante autonomía la emergencia de *nuevas competencias*.

Formar profesionales implica formar 'actitudes' que sean funcionales a una *plasticidad cognitivo-emocional* -que los propios profesores no hemos desarrollado en nuestra formación originaria-. Este rasgo podría permitirles una mayor facilidad para enfrentarse a la exigencia de procesos permanentes de actualización.

En ese orden de cosas, se mantiene la vigencia de las expresiones que, si bien han sido dominantes en el discurso educativo de las últimas décadas, no hemos sabido concretar a nivel de los resultados:

*'aprender a aprender'*

*'aprender a pensar'*

*'aprender a seleccionar críticamente'*

*(la información incommensurable disponible en las redes de la Gran Red)*<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Edgar Morin. Epistemología de la complejidad, en: Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. Compiladora Dora Fried Schnitman., Barcelona: Paidós, 1998. Pág. 421-446

<sup>4</sup> Si bien, en nuestras reuniones de profesores, y hace décadas que lo repetimos, los jóvenes tienen dificultades para sumarse a un proceso de excelencia académica, por su dificultad para realizar operaciones lógicas, para analizar, sintetizar, de construir, descubrir principios generales, en términos piagetianos, no muestran indicadores de haber desarrollado a partir de los 14 o 15 años el **pensamiento hipotético-deductivo**, que se espera ya suficientemente ejercitado en su ejercicio académico a nivel universitario, y sería la base de sustentación para el aprovechamiento y construcción de los aprendizajes en la etapa actual de escolaridad.

Pero el problema se torna más grave, dadas las limitaciones ético-organizacionales en la manera de concebir y de administrar las instancias educativas de la Educación Superior...; tales objetivos solo pueden ser abordados desde la *transversalidad del saber*, con profesores abiertos a compartir su propia pasión respecto del *Universo/Multiverso*, y *capaces de percibirlo, sentirlo y actuarlo en su vida cotidiana*.

### ¿“Quien educará a los Educadores”? La competencia de los profesores

Estamos entrampados en un ‘problema’ epistemológico, que no es solo organizacional y de políticas educativas, sino de nuestras propias condicionamientos por ser sujetos encarnados... Un problema difícil de resolver... la pregunta de Morin frente a la necesidad de generar verdaderas Reformas Educativas es: ¿“*Quien educará a los Educadores*” ?

La formación habría de tener en cuenta el modelo por *competencias profesionales integradas*, en la capacidad del estudiante para *reflexionar y actuar sobre situaciones imprevistas o disfuncionales*, las que son parte no sólo de la realidad de los ambientes educativos sino, fundamentalmente de los ámbitos generales de la vida. El principio de *aprendizaje por disfunciones* requiere poner en juego las capacidades de pensamiento y reflexión, con la apertura suficiente para dar lugar al desarrollo de la creatividad, la iniciativa y la capacidad para la toma de decisiones en situaciones problemáticas no contempladas durante la formación (Miklos, 1997).

Estas reflexiones se inscriben en una *cibernética del segundo orden*: pensar en nuestro propio pensamiento, mirarnos en nuestra propia acción... antes de empujar en alguna dirección a los Otros. Conceptualizar formas diferentes para educar a los futuros profesionales, no significa descalificar toda la experiencia anterior. Aunque sí, como lo señala Ruesch los cambios han de apoyarse en acciones muy claras y coherentes, para hacer que los cambios paradigmáticos no se expresen *sólo a través de “un monólogo egocéntrico entre charlatanes...”* (Ruesch, 1994).

Del cambio de paradigma hablan los ‘hechos sociales’ –en el sentido *comteano* del término-. Con el máximo esfuerzo de nuestra propia conciencia en pos del desarrollo –si nos esforzamos en desarrollarnos como ‘buenas personas’- podremos ser un modelo de referencia para la percepción de los jóvenes. La honestidad al principio del proceso es fundamental. Nuestras mentes han sido talladas en *la separación, en la verticalidad, la dominación, la simplificación, la idea de jerarquía vertical, el abuso, la especialización y la monodisciplinariedad*, lo que podría ser vivido como desconfirmador de nuestras formaciones profesionales previas como docentes.

El *modelo de competencias* podría considerar los siguientes Objetivos:

- Deconstruir los obstáculos que son internalizados por la concepción tradicional de la Ciencia que inhiben el desarrollo integral del ser humano en la sociedad contemporánea.
- Favorecer el descubrimiento de la capacidad del pensamiento crítico para afrontar los problemas de la realidad (compleja).
- Incentivar el reconocimiento de que una mirada integradora favore-

cerá la resolución de los problemas y la toma de decisiones en el contexto del ejercicio profesional y en la propia vida en general.

- Promover una concepción disciplinaria asociada con el desarrollo de competencias consideradas desde una visión holística y desde una mirada integradora de las disciplinas científicas.

- Promover cambios desde los sujetos 'saben' y que puedan actuar de modo pro-activo y autónomo

- Colaborar en la co-construcción de un proceso de aprendizaje más flexible e integrador, desde el reconocimiento de los rasgos que son propios de una teoría cerrada, del dogma y el mecanismo de la certeza.

...*Solo docentes de pensamiento flexible, sujetos multiversos*, han de ser capaces de formar jóvenes profesionales identificados en una 'nueva sepa epistemológica' - Esto es, en realidad, lo que está en juego- *se requieren individuos con un pensamiento flexible, creativo, imaginativo y abierto al cambio, de ambos lados del escritorio de la sala de clase* (Pozzoli, 2005).

### Referencias Bibliográficas

Edgar Morin (1998) "Epistemología de la complejidad", en: *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Compiladora Dora Fried Schnitman., Barcelona: Paidós. Págs. 421-446